



Oración

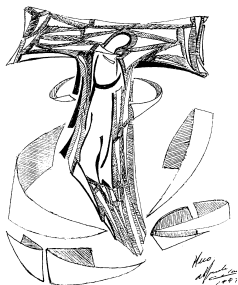
Mis manos, esas manos y tus manos
hacemos este gesto, compartida
la mesa y el destino, como hermanos.
Las vidas en tu muerte y en tu vida.
Unidos en el pan los muchos granos
iremos aprendiendo a ser la unida
ciudad de Dios, ciudad de los hermanos.
Comiéndote sabremos ser comida.
El vino de sus venas nos provoca.
El pan que ellos no tienen nos convoca
a ser contigo el pan de cada día.
Llamados por la luz de tu memoria,
marchamos hacia el reino haciendo historia,
fraterna y subversiva Eucaristía.

(Monseñor Pedro Casaldáliga)

TEXTO FRANCISCANO:

CONSTITUCIONES GENERALES DE LA O.F.S. (Artículo 14.2.)

“La Eucaristía es el centro de la vida de la Iglesia. En ella Cristo nos une a Él y entre nosotros como un único cuerpo. Por lo tanto, la Eucaristía sea el centro de la vida de la Fraternidad; los hermanos participen en la Eucaristía con la mayor frecuencia posible, a imitación del respeto y amor de San Francisco, que en la Eucaristía vivió todos los misterios de la vida de Cristo.”



Vocalía Vocacional. Orden Franciscana Seglar
C/ Cervantes, 9 41003 Sevilla
vocalialofsandalucia@yahoo.es

Fraternidad más próxima:

Ofs ORDEN FRANCISCANA SEGLAR – Andalucía
Vocalía Vocacional Marzo 2009

EL Encuentro con la EUCARISTÍA

Encontrarse con Jesús, requiere de una serie de experiencias vitales. Para con Él necesitamos en primer lugar tener necesidad de buscarlo e intentar conocerlo y es en la Eucaristía donde hallamos la plenitud de esta búsqueda. Según el Evangelio, el encuentro se produce cuando se centra la vida en Jesús. Conocer a Jesús es dejarse seducir por él y no hay otro lugar donde se posibilite este encuentro “seductor” que en la Eucaristía. *“Todavía está la luz entre vosotros, pero no por mucho tiempo. Mientras tenéis la luz, caminad para que no os sorprendan las tinieblas. Porque el que camina en la oscuridad, no sabe a dónde se dirige”* (Jn 12, 35)



El que conoce a Jesús, el que intenta cada día acercarse más a Él es el que busca la verdad de la Eucaristía. Miremos a Francisco. Él no dejaba de observar la entrega máxima de Jesús en la Cruz y eso le atrapaba: *“Ved que diariamente se humilla, como cuando desde el trono real descendió al seno de la Virgen; diariamente viene a nosotros El mismo en humilde apariencia; diariamente desciende del seno del Padre al altar en manos del sacerdote”*. Francisco supo observar en la Eucaristía tanto el misterio de la Encarnación como el de la Pasión, muerte y Resurrección de Jesús. En ella se centra el núcleo principal de la vida cristiana y es en la celebración de la Eucaristía donde cobra sentido la fe. Si Francisco hizo de la Eucaristía el centro de su vida, no menos fue Clara, hasta el punto de confiarle en varias ocasiones su vida. No podía ser otra la patrona de los Congresos Eucarísticos sino ella.

Dicen algunas escritoras contemporáneas de Clara de Asís que *“su vida giraba en torno a la Eucaristía y de él partía su entrega”*.

Observar el anonadamiento tanto de Francisco como de Clara ante la Eucaristía no es algo casual. No eran pocas las horas que ambos pasaban haciendo oración ante ella, pero sobre todo poniéndose delante de Jesús a no esperar nada, casi se podría decir que se ponían ante Él a “perder el tiempo”. Simplemente a estar frente a Él.

- Jesús despertó en Francisco el deseo por Él. Jesús le “enganchó”. Puede que en los comienzos este acercamiento se produjese desde la admiración, pero pronto surgiría algo muy distinto, el “apasionamiento” por Jesús. Esa es la clave. Pasión, entrega total, radicalidad. Jesús deja de ser en Francisco un símbolo o algo apasionante para ser el sentimiento total.
- En Él se dio un proceso como en todos nosotros. Francisco lloraba continuamente ante la ternura que le provocaba este misterio. Francisco se compromete con él, no desde una observación exterior, sino desde una implicación total. Vivir como Francisco esa ternura es la capacidad de desearle sobre todas las cosas. En Francisco la Eucaristía le “totaliza”, no queda rincón para otra cosa. Continuamente se estremecía y lo expresaba corporalmente con la necesidad de echarse al suelo sintiéndose lo más pequeño ante Él. Hemos de plantearnos que si Dios no mueve corporalmente nada en nosotros algo pasa en nuestra relación con Él. La clave, como en Francisco, está en desearlo con todo nuestro ser.
- Es en el encuentro en la Eucaristía, tanto en la celebración como en la oración personal, donde uno descansa todo su interior. Si Jesús significa en nosotros entonces podremos ir a descansar en Él.
- Ponernos a su disposición. “Señor, lo que Tú quieras”. Se llega a un momento en el que la disposición es total. No hay lugar para los “peros”. Todo se hace posible en este momento del encuentro con la Eucaristía. Ahora es ir descubriendo su persona lo que nos irá acercándonos más a Él (Lc 9, 20). Es el momento en que como decía E. Leclerc en “Sabiduría de un pobre” hay que dejar que Dios sea Dios y eso nos basta.

- Silencio. Tanto en Francisco como en Clara llega un momento que el silencio inunda todo el encuentro ante la Eucaristía. Sobran las palabras, todo es sentimiento y presencia. Es la experiencia de vinculación total a Dios. Sólo cuando Dios se hace único para mí, comienza a definir mi vida. “Mi Dios, mi Todo”, “Señor mío y Dios mío” “Tú eres mi Señor”...

Este “casi” proceso que hemos definido comienza como todos con un compromiso por estar en su presencia. Un compromiso no es más que el comienzo de lo que será un hábito. El voluntarismo quizá haga falta al comienzo del encuentro, pero poco a poco se irá sustituyendo por pasión por el encuentro. En la Eucaristía, lugar donde lo observamos en Espíritu y en Verdad, será para todo franciscano el lugar donde nos podamos desarrollar más plenamente y sobre todo donde podamos ser más nosotros mismos. Es la posibilidad que Jesús nos ofrece de retirarnos con Él a su montaña y descansar las fatigas del día. Por tanto, veamos el sagrario, no como una parte más de la Iglesia templo, sino como el rincón íntimo donde Jesús se sienta a nuestro lado y conversa con nosotros. Por su parte el encuentro está hecho, pero ¿y por la nuestra?.



Paz y Bien